

REFORMA SIGLO XXI

RÉQUIEM POR EL POETA ROMANO OVIDIO, AUTOR DE LAS METAMORFOSIS

■ Enrique Puentes Sánchez*

Tres son los poetas más sobresalientes en el reinado de Augusto, primer emperador romano, quien gobernó el gran Imperio propiamente por más de cincuenta años. Uno de ellos es Publio Virgilio Marón, autor de La Eneida, epopeya en doce libros que el poeta no alcanzó a pulir como él quería: la muerte se lo impidió. El segundo es Quinto Horacio Flaco, autor sobre todo de cuatro libros de magníficas odas y de interesantes epístolas, entre las que destaca la Epístola a los hermanos Pisón. Esta se convirtió en una normativa literaria que los escritores obedecieron durante muchos siglos. El tercero es Publio Ovidio Nasón, célebre por múltiples motivos, especialmente por su tratado de mitología llamado Las Metamorfosis. A este último poeta se refiere el presente artículo y, en particular, a su destierro a la pequeña ciudad de Tomi, en las orillas occidentales del Mar Negro.

Ovidio nació en Sulmona, ciudad del centro de Italia, el año 43 A. C. Mantuvo relaciones amistosas con los poetas Propertio y Tibulo y, por lo menos, conoció a los otros dos de la famosa tríada, Horacio y Virgilio. Ocupó algunos cargos sencillos del mundo oficial, como centunviro y decenviro. El ser reconocido como gran poeta y excelente versificador, lo llevó a gozar de la protección de Augusto y de la amistad estrecha de las gentes todas del palacio del emperador. Todo esto duró hasta que en el año 9 D. C. y por motivos hasta ahora desconocidos, fue desterrado por Augusto a Tomi, en los límites orientales del Imperio Romano. En esa ciudad murió el 17 D. C. a la edad de sesenta años.

Entre sus obras destaca Las Metamorfosis en quince libros; en ella el poeta recoge todos los relatos en que los personajes sufren una transformación. Le sigue en importancia El Arte de Amar, que es toda una teoría de la seducción. Luego vienen Los Fastos que son una descripción de las fiestas romanas de cada mes.

Finalmente aparecen Las Heroidas, Las Tristes, Los Amores y Las Pónticas. Todas estas obras las escribió en verso, en hexámetros y pentámetros; su inmortalidad la ganó como maestro supremo del verso de seis pies, más como versificador que como poeta.

Ovidio era un personaje famoso no sólo en Roma, sino en todo el Imperio Romano. Era alguien que, en el año 9 del primer siglo de nuestra era, se movía en la capital como un miembro muy importante de la sociedad. Más aún, sus relaciones con toda la gente de palacio eran estrechas y muy conocidas de humildes y aristócratas. No se concebía su existencia no sólo fuera de Roma, sino de toda Italia. Por tal motivo, la orden de su destierro a Tomi en los límites orientales del Imperio, fue como un trueno para él, para su familia, para sus amigos y para todos los romanos y romanas.



Donde

*Licenciado en Letras Españolas y Maestría por la UANL. Actualmente maestro jubilado de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela Preparatoria Núm. 3 de la misma institución.

Era difícil concebir que persona tan importante fuera enviada al exilio por orden del emperador Augusto, que lo había protegido y admitido en el palacio. Podemos decir que, cuando se conoció la orden, fue abandonado por todos y nadie comentaba el hecho públicamente. Los escritores de la época guardan un silencio absoluto sobre el suceso y el único que lo comenta en sus escritos es el mismo desterrado. Con toda seguridad todos temían hacer alusión a la autoritaria decisión del primer emperador romano.

Entre sus elegías, la más célebre es el poema en que nos describe la última noche que pasó en Roma, despidiéndose triste y dramáticamente de su familia. Ese poema es todo un modelo de poesía elegíaca, a tal grado que con frecuencia era declamado por toda persona que dominaba el latín. Pero ni en él ni en ninguna de sus obras quiso descubrir el motivo de su doloroso castigo. Ser desterrado a Tomi en aquella época, era como si algún escritor contemporáneo fuera enviado hoy a la Tierra del Fuego.

LOS SUPUESTOS MOTIVOS DEL DESTIERRO. EL PRIMERO, EL ARTE DE AMAR.

Esta obra es conocida en latín como “Ars Amatoria” o “Ars Amandi” y es, como ya lo dije antes, una escuela de seducción. Ovidio era relativamente joven cuando la escribió y se excedió en los detalles de este tema. El emperador se presentaba como puritano y, sin embargo, no consta que la haya reprobado ni que la haya señalado en público como inmoral. Por otro lado, entre el pueblo y aun en las capas superiores, no diremos que las costumbres eran depravadas, pero sí libertinas. El poema erótico de Ovidio navegó entre estas dos corrientes sobre la moralidad.

Hubo detalles audaces de relaciones de parejas aun en el mismo palacio que provocaron no diremos exilios, sino alejamiento de los culpables a ciudades cercanas o a islas no lejanas. No se cree que estos hechos hayan sido provocados por la obra de nuestro poeta. Por lo cual tampoco se piensa que el “Ars Amandi” fuera causa de su destierro. Aumenta y confirma esta opinión el hecho de que cuando se aplica la pena a Ovidio, habían pasado diez o más años de su publicación. Además se sabe con certeza

que Augusto no era persona que se disgustara fuertemente con facilidad.

SEGUNDO MOTIVO: LA PROFANACIÓN DEL CULTO DE ISIS.

Se había introducido en Italia y, por lo tanto en Roma, el culto egipcio de la diosa Isis. Pero este culto estaba reservado en forma exclusiva a las mujeres. Livia, la esposa de Augusto, era una de las más devotas de esta diosa extranjera. Ovidio, por su parte, era un curioso insaciable de todos los misterios religiosos de su tiempo. Se cree que se introdujo furtivamente en una ceremonia de este culto y que, por tal hecho, se le consideró un profanador. Esto constituía un motivo de destierro. Livia insistiría en que se le aplicara la pena y con ello había logrado satisfacer su ira por la profanación, pero también por otro motivo muy interesante que comentaremos más adelante.

La profanación citada se supone, porque Ovidio repite con frecuencia en sus poemas la frase interrogativa latina “Cur aliquid vidi”, que significa “¿Por qué vi algo?” Con ella no precisa lo que vio, pero sí está afirmando que vio algo prohibido. Ya vimos que a los hombres les estaba vedado asistir al culto de Isis y, si lo hacían, eran enviados al destierro. He ahí la situación, pero no se ha podido comprobar la visita del poeta al culto de la diosa egipcia.

TERCER MOTIVO: SIN QUERERLO, FUE TESTIGO DE UN INCESTO DE AUGUSTO

En esta parte del artículo se hablará no sólo del motivo citado en el encabezado, sino de otros motivos parecidos o enlazados con el supuesto incesto de Augusto, quizá visto por Ovidio. El emperador, dije antes, era un puritano, pero sus normas de moralidad eran para el pueblo, no para él. El probable incesto surge también de la pregunta “Cur aliquid vidi”, que se hace el poeta en sus cartas y elegías. Augusto tuvo una hija escandalosa, Julia, a la cual tuvo que desterrar por el mal ejemplo que daba en Roma. El escándalo se extendió a él y al poeta. Se cree que Ovidio era amante de Julia o que, por lo menos, apoyaba los amores de ella con un tal Silano, rechazado por Augusto. Todo esto hace pensar que

el dueño del Imperio no quería en Roma a testigos de sus audaces diversiones. Entonces, ¿qué pasaba con Livia, la esposa del emperador? Parece que a ella esto no le importaba, porque su interés radicaba en manejar a su esposo, en que éste hiciera lo que ella quería y así, conservar el poder a toda costa. ¡Una ginecocracia! La posibilidad del destierro de Ovidio surgida de todos estos hechos, llega a ser algo muy probable.

CUARTO MOTIVO: LA CUESTIÓN POLÍTICA. EL SUCESOR DE AUGUSTO, ¿TIBERIO O AGRIPA?

Augusto, al darse cuenta que ya envejecía, hizo planes para dejar en el poder a quien él quería que fuera su sucesor. Este era su gran amigo Agripa Póstumo, hombre de humilde origen, a quien el emperador había encumbrado a elevados cargos. No olvidemos que Agripa embelleció a Roma con la construcción de varios edificios, entre ellos el Panteón (Templo de todos los dioses), hasta la actualidad maravillosamente conservado. Este propósito de Augusto era secundado por muchos prominentes romanos, entre los cuales se encontraba nuestro poeta.

Pero Livia pensaba diferente y ella tenía su proyecto. Casada en segundas nupcias con Augusto, quien primeramente la raptó, tenía dos hijos de su primer esposo. Uno de ellos se llamaba Tiberio y Livia quería que él fuera el sucesor. No le interesaron los medios para lograr imponerlo.

Ella manejaba a su esposo, el emperador, y muchas de las decisiones de éste, en realidad eran decisiones de Livia. Ni siquiera le interesaba la vida íntima con él y consta que para tenerlo más de su lado, le conseguía jovencitas para que se divirtiera con ellas.

Agripa mientras tanto estaba fuera de Roma. Cuando Augusto decretó el destierro de Ovidio, viajó secretamente a visitar a su amigo y se hizo acompañar de uno de sus familiares, Fabio Máximo, gran amigo de Ovidio. Al regreso, este Fabio Máximo reveló el viaje a su esposa Marcia, quien transmitió la noticia a Livia. Poco después Fabio muere misteriosamente y no sólo él, sino también otros que favorecían a Agripa. Repito que a Livia no le

preocupó realizar una ola de crímenes con tal de que su hijo Tiberio quedara como emperador. La historia nos enseña que Tiberio fue el segundo emperador romano.

Cuando Augusto muere, Ovidio cree que podrá regresar a Roma. Pero cuando sabe que Tiberio es el sucesor, pierde toda esperanza. Tendrá que morir en Tomi.

EL VIAJE HACIA EL DESTIERRO Y LA VIDA EN TOMI

En el otoño del año 9 de nuestra era, parte Ovidio hacia el destierro. Deja la vida alegre de Roma. El poeta amado y festejado por los círculos culturales de la capital del Imperio, deja la ciudad de sus éxitos y de sus amores, su brillante y confortable residencia con sus hermosos jardines y deja a su esposa, a la que amaba verdaderamente. Es de madrugada cuando sale de casa, en el otoño del año y en el otoño de su vida. Va hasta la lejana Tomi, donde los bárbaros getas no hablan latín, mastican un pésimo griego y son totalmente incultos. ¡No se puede entablar conversación!

Los viajes marítimos en otoño e invierno eran muy peligrosos. Va de Roma a la antigua Brindis del Adriático, en los coches de caballo de entonces. Pero al llegar a Brindis, hay que partir a Grecia en un pequeño barco de madera nada confortable. Frío, lluvia y el mar agitado eran un verdadero peligro. Recordemos que a Cicerón le costó la vida no querer hacer ese viaje, prefirió morir en tierra que arrostrar las olas del mar. Ovidio enfrenta el peligro y llega a Grecia gracias a su buena suerte.

Allí en Grecia, navega por el Golfo de Corinto y cruza el istmo del mismo nombre. Después aborda un barco más confortable hasta las islas de Imbros y de Samotracia en el Mar Egeo. Toca luego las costas de Tracia (hoy Grecia nororiental), y llega a las orillas del Mar Negro. Retoma su barco en Odesa (hoy Varna) y pisa finalmente tierra del pequeño puerto de Tomi, lugar de su destierro. En la actualidad es la ciudad de Constanza en la moderna Rumania.

El país al que ha llegado el poeta le parece horrendo: el mar siniestro, la llanura lúgubre, la temperatura invernal gélida. Esta última congela las aguas del Río Danubio, a tal grado que el hielo resiste el peso de los coches de la época. Las aguas son

salobres y conservan el mal sabor de los pantanos que abundan en el país.

Los habitantes de Tomi le son también muy adversos. Ya apunté antes que no hablan latín y usan un griego muy deformado; la mayor parte sólo hablan el geta o el sármata. Por lo tanto no puede haber comunicación con el desterrado. Además la estancia en Tomi es muy insegura, pues los sármatas siempre están a las puertas de la ciudad y lanzan sus flechas envenenadas por encima de las murallas. Este destierro es tremendamente cruel para el poeta no sólo por lo lejos que está Tomi de Roma, sino sobre todo por las circunstancias enumeradas que lo hacen sufrir intensamente.

TRISTE MUERTE DEL POETA EN SU EXILIO.

Nueve años permanece Ovidio en el destierro. Partió de Roma a los cincuenta y alcanzó a llegar a los sesenta. Poco a poco perdió la esperanza de volver a Roma. Pidió que al menos se le permitiera vivir en una ciudad más próxima a la capital romana, pero nunca se le concedió. Concretamente solicitó que lo enviaran a una ciudad griega, o a una isla de los archipiélagos helados.

En medio de la nostalgia por todo lo que dejó en Italia y sufriendo penas y privaciones en un lugar inhóspito, tuvo la capacidad de estar escribiendo cartas y elegías, que formaron algunas de sus obras famosas. Todas ellas en verso, con lo que se cumplía su célebre frase "...et quidquid dicebam versus erat", "...y todo lo que decía era en verso". Así surgieron Las Tristes, Las Pónticas y Los Fastos. Además aprendió el idioma geta y escribió poemas en esa lengua. Tuvo el valor de escribir su epitafio cuando se percató de que se acercaba su muerte, aunque rechazaba mucho la idea de ser sepultado tan lejos de Roma.

Al avanzar su edad sus sienes blanquearon, su salud declinó y sus fuerzas disminuyeron. Murió de enfermedad, no hay sospecha de que desde Roma llegara una orden para eliminarlo. Basta convencerse de que el desgaste debido al destierro, era suficiente para llevarlo a la muerte. No tenemos ningún detalle de su fin ni de su sepultura, aunque en el siglo XVIII se creyó encontrar una inscripción funeraria, dedicada al poeta en una piedra sepulcral.

CONCLUSIÓN

Los habitantes de la ciudad de Constanza, en la actual Rumania, le han dedicado a Ovidio una estatua sin mostrar rencor por lo mal que habló de la antigua Tomi. Es un poeta célebre en todo el mundo y vivió nueve años en su territorio; no han hecho lo mismo los de Sulmona, lugar de nacimiento del poeta. Su fama es universal y ha sido traducido probablemente a todos los idiomas.

Aunque haya tenido faltas en su conducta, fueron muy crueles los que lo desterraron a los límites orientales del Imperio y lo mantuvieron allí hasta su muerte. Pudieron desterrarlo a una ciudad cercana a Italia e inclusive pudieron permitirle el regreso a Roma, puesto que era un escritor famoso y muy querido por los romanos. Es un ejemplo de cómo la ambición por el poder, se ensaña contra la cultura y contra quienes la crean y promueven. Nunca se sabrá el motivo exacto del destierro de Ovidio, pero sí sabemos ya que fue una barbaridad contra la poesía y la literatura universal.



Esencias